

CAPÍTULO 1

COMPROMISO CON JESUCRISTO Y SU MISIÓN REDENTORA

1. El amor de Jesucristo nos une en comunidad y nos impulsa a proclamar la buena nueva de la salvación. (Jn 13.34-35; Col 1.29)

2. Impulsadas por el amor de Dios, revelado en Jesucristo y "derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo quien se nos ha dado", compartimos la misión redentora de Jesús en la realidad actual por medio de una variedad de ministerios. (Rom 5.5; Efe 4.11-12)

3. Jesucristo, a quien amamos y en quien creemos, nos une en comunidad y confiamos en el Espíritu Santo para que preserve el vínculo de nuestra unidad y para que nos dé el poder para servir al pueblo de Dios. (1 Jn 4.7-12; 1 Pe 1.8; Efe 4.3; Hechos 1.8; Fil 3.10)

4. Alimentadas y animadas por la oración, la reflexión de la Palabra de Dios, el ministerio y la vida de comunidad y al compartir la vida de Jesucristo en la Eucaristía, deseamos ser llenas del espíritu de Jesucristo, el Redentor, quien con un amor sin límites, se sacrificó completamente por la redención de cada persona y de la familia humana en cumplimiento de la voluntad de su Padre. (Jn 6.34-35 y 51-52; Lc 24.31-35; Hechos 2.44-47; Jn 17.1-6)

5. Animadas por este mismo espíritu de amor sacrificado, expresamos nuestro compromiso de por vida a Jesucristo y a su misión redentora al hacer una profesión pública en la Iglesia de un celibato consagrado, de obediencia y de pobreza. (Lc 9.23-26; Jn 15.13; Fil 3.7-16)

6. Como discípulas de Jesucristo, María, su madre y sierva perfecta de Dios, nos inspira. Ella nos enseña con su vida a escuchar la palabra de Dios y a ponerla en práctica. (Lc 1.38 y 8.21)

7. Atesoramos las vidas que nos inspiran de aquéllos quienes fundaron nuestra Congregación, Louis Florent Gillet, Marie Therese Maxis y nuestras hermanas pioneras. También nos inspiran todas las Hermanas que ahora descansan en paz.

Estamos unidas unas a otras y a todos ellos por medio de nuestra historia común y nuestra herencia alfonsiana. (Fil 3.17; Heb 11.1-40 y 12.1-2)

8. Igual que ellos, oramos para que la humildad, la sencillez y el celo nos marquen como siervas de Jesucristo y de su pueblo.

Al servir a los demás, esperamos dar y recibir, enriquecer y ser enriquecidas, compartir y crecer juntas. (Lc 18.16-17, Jn 2.17; Mt 10.8-11; Gal 6.6-10)